

PENTECOSTÉS 19

Propio 24 - Año C

Jordan Wesley es candidata al sacerdocio de la Diócesis de Nueva York y miembro de la segunda promoción del programa híbrido M.Div. del Seminario Teológico General. Estudia por las noches y los fines de semana colabora en una iglesia de Astoria, Queens. Entre semana, trabaja como directora de asociaciones en una organización educativa sin fines de lucro de ámbito nacional, Let's Get Ready. Tiene una Maestría en Ciencias en Trabajo Social y una Maestría en Artes en Ministerio Cristiano, y es una ávida jardinera urbana, amante de su pequeña maltipoo, Luna, y la orgullosa esposa de Lew, dos veces finalista del Ironman. Aunque Nueva York es su hogar desde 2011, una parte de su corazón siempre vivirá en Texas con sus padres, hermanos, sobrinos y el resto de su gran y bulliciosa pandilla tejana.

Jeremías 31:27-34

²⁷ El Señor afirma: «Vendrá un día en que haré que hombres y animales abunden en Israel y en Judá. ²⁸ Y así como estuve atento para arrancar, derribar, echar abajo, destruir y causar daños, así también estaré vigilante para construir y plantar. Yo, el Señor, lo afirmo.

²⁹»En aquel tiempo no volverá a decirse: “Los padres comen uvas agrias y a los hijos se les destemplan los dientes.” ³⁰ Porque será que a quien coma uvas agrias, a ése se le destemplan los dientes. Cada cual morirá por su propio pecado.»

³¹ El Señor afirma: «Vendrá un día en que haré una nueva alianza con Israel y con Judá. ³² Esta alianza no será como la que hice con sus antepasados, cuando los tomé de la mano para sacarlos de Egipto; porque ellos quebrantaron mi alianza, a pesar de que yo era su dueño. Yo, el Señor, lo afirmo. ³³ Ésta será la alianza que haré con Israel en aquel tiempo: Pondré mi ley en su corazón y la escribiré en su mente. Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Yo, el Señor, lo afirmo. ³⁴ Ya no será necesario que unos a otros, amigos y parientes, tengan que instruirse para que me conozcan, porque todos, desde el más grande hasta el más pequeño, me conocerán. Yo les perdonaré su maldad y no me acordaré más de sus pecados. Yo, el Señor, lo afirmo.»

Comentario de Jordan Wesley

Muy pocas personas quieren ser las que insistan en que una vieja tradición, una antigua forma de pensar o un querido estilo de vida deben terminar. Incluso los iconoclastas entre nosotros saben que presionar para lograr una transformación a menudo conlleva un gran costo personal. De hecho, el propio relato autobiográfico de Jeremías (capítulos 26-45) sugiere que no era particularmente querido por sus profecías de juicio y su insistencia en la enmienda de la vida. Y, sin embargo, en medio del aislamiento, el dolor del exilio y la pérdida que Jeremías y su pueblo estaban viviendo, habría sido difícil imaginar un futuro mejor sin dejar atrás al menos algunas cosas. Las referencias al pacto del Sinaí (v. 32) y las enseñanzas de la ley deuteronomica (vv. 33-34) recordaban al antiguo pueblo en el exilio, e incluso a nosotros ahora, que este no es un texto sobre la sustitución de un pacto por otro, sino más bien sobre la implacable voluntad de Dios de hacer tantos pactos como sea necesario hasta que el pueblo permanezca fiel. Aunque se nos exige responsabilidad y dejar atrás los viejos ídolos, el perdón de Dios para cada nueva generación resiste el paso del tiempo. Y esta es la promesa de esperanza que Jeremías recuerda al pueblo maltrecho y disperso en el texto. Sin duda, llegarán los días en que Dios nos ayudará a construir, plantar y empezar de nuevo.

Preguntas de discusión

¿De qué manera dejar atrás el pasado y aceptar el perdón de Dios puede traer esperanza y transformación a tu vida hoy? ¿Cómo podría este patrón traer esperanza y transformación a tu congregación?

Salmo 119:97-104

⁹⁷ ¡Cuánto amo tu ley! *

La estoy meditando todo el día.

⁹⁸ Me hace más sabia que mis enemigos *
y siempre me acompaña.

⁹⁹ Soy más sabia que todos mis maestros *
porque medito en tus preceptos.

¹⁰⁰ Entiendo más que los ancianos *
porque guardo tus decretos.

¹⁰¹ Alejo mis pies de todo mal camino *
para cumplir tu palabra.

¹⁰² No me desvíó de tus mandatos *
porque tú mismo me instruyes.

¹⁰³ ¡Qué dulces me saben tus palabras! *
Las saboreo más que la miel.

¹⁰⁴ Por tu ley adquiero entendimiento; *
por eso aborrezco las sendas mentirosas.

Comentario de Jordan Wesley

La vida moderna no se presta fácilmente a la meditación sobre nada, y mucho menos a la meditación sobre la ley de Dios. Y la búsqueda de la felicidad personal puede confundirse fácilmente con el camino de la sabiduría. ¿Amamos y observamos los mandatos del ciclo de noticias y de nuestras redes sociales? ¿Con qué frecuencia nos conformamos con el azúcar procesado cuando el salmista nos ofrece la imagen de un panal de miel que gotea, elaborado con amor por las abejas que conocen la sabiduría de recolectar de manera constante y diligente el polen necesario para el fruto de su trabajo? Esta invitación a amar la ley de Dios nos recuerda que la ley de Dios es más que una lista de cosas que se deben y no se deben hacer; es una invitación a un camino de amor.

Preguntas de discusión

¿Qué es lo que ocupa tu mente durante todo el día?

¿Cómo recibes la invitación del salmista a la ley de Dios?

2 Timoteo 3:14-4:5

¹⁴Tú, sigue firme en todo aquello que aprendiste, de lo cual estás convencido. Ya sabes quiénes te lo enseñaron. ¹⁵Recuerda que desde niño conoces las sagradas Escrituras, que pueden instruirte y llevarte a la salvación por medio de la fe en Cristo Jesús. ¹⁶Toda Escritura está inspirada por Dios y es útil para enseñar y reprender, para corregir y educar en una vida de rectitud, ¹⁷para que el hombre de Dios esté capacitado y completamente preparado para hacer toda clase de bien.

4 Delante de Dios y de Cristo Jesús, que vendrá glorioso como Rey a juzgar a los vivos y a los muertos, te encargo mucho ²que prediques el mensaje, y que insistas cuando sea oportuno y aun cuando no lo sea. Convince, reprende y anima, enseñando con toda paciencia. ³Porque va a llegar el tiempo en que la gente no soportará la sana enseñanza; más bien, según sus propios caprichos, se buscarán un montón de maestros que sólo les enseñen lo que ellos quieran oír. ⁴Darán la espalda a la verdad y harán caso a toda clase de cuentos. ⁵Pero tú conserva siempre el buen juicio, soporta los sufrimientos, dedícate a anunciar el evangelio, cumple bien con tu trabajo.

Comentario de Jordan Wesley

Es imposible saber exactamente a qué textos se hace referencia aquí como Escritura. Sin duda, incluían las Escrituras hebreas y algunos de los primeros textos escritos que consideramos como el Nuevo Testamento. Sin embargo, teniendo en cuenta cuándo se escribió probablemente 2 Timoteo, no es posible que el autor se refiriera a la versión exacta de lo que los cristianos llaman ahora la Biblia. Entonces, ¿qué pensamos de esta instrucción sobre cómo usar las Escrituras y de la urgencia con la que el autor anima a la comunidad a aferrarse a la sana doctrina?

A lo largo de la historia, la unidad de la iglesia se ha visto a menudo puesta a prueba por este llamamiento a defender la verdad del evangelio. Con demasiada frecuencia, hemos interpretado este y otros pasajes similares como argumentos contra aquellos con quienes no estamos de acuerdo en cuestiones de fe. O bien, hemos sido ciegos ante cómo hemos diluido el mensaje de Jesús para hacerlo atractivo a nuestros propios deseos. Supongo que depende de a quién se le pregunte.

Teniendo en cuenta el mensaje más amplio de 2 Timoteo, la advertencia aquí es que cada uno de los bautizados persista en la obra del evangelio que se le ha encomendado. Anteriormente en el texto, se afirmaba claramente: «Y un siervo del Señor no debe andar en peleas; al contrario, debe ser bueno con todos. Debe ser apto para enseñar; debe tener paciencia y corregir con corazón humilde» (2:24-25a). Se nos ha encomendado un ministerio evangélico que tiene sus raíces en las tradiciones y las Escrituras que hemos recibido, y a los líderes se les ha dado la responsabilidad especial de administrarlo bien. Nuestra tarea es permanecer fieles en la proclamación de la salvación mediante la fe en Cristo y tratar a los demás con el mismo amor y gentileza que hemos recibido. El resto es obra de Dios.

Preguntas de discusión

A veces, las controversias sobre la interpretación correcta de las Escrituras y la sana doctrina pueden ser personalmente dolorosas. ¿Qué puede significar la fidelidad cuando esto ocurre? ¿Cómo pueden los líderes laicos y ordenados asumir la responsabilidad pastoral y rendir cuentas en estas circunstancias?

¿Cómo se le invita a perseverar en la proclamación de la salvación que ha recibido?

Lucas 18:1-8

18 Jesús les contó una parábola para enseñarles que debían orar siempre, sin desanimarse. ² Les dijo: «Había en un pueblo un juez que ni temía a Dios ni respetaba a los hombres. ³ En el mismo pueblo había también una viuda que tenía un pleito y que fue al juez a pedirle justicia contra su adversario. ⁴ Durante mucho tiempo el juez no quiso atenderla, pero después pensó: “Aunque ni temo a Dios ni respeto a los hombres, ⁵ sin embargo, como esta viuda no deja de molestarme, la voy a defender, para que no siga viniendo y acabe con mi paciencia.”»

⁶ Y el Señor añadió: «Esto es lo que dijo el juez malo. ⁷ Pues bien, ¿acaso Dios no defenderá también a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Los hará esperar? ⁸ Les digo que los defenderá sin demora. Pero cuando el Hijo del hombre venga, ¿encontrará todavía fe en la tierra?»

Comentario de Jordan Wesley

En una clase de confirmación episcopal, es posible que aprendas «lex orandi, lex credendi», una frase latina que se traduce como «la regla de la oración [es] la regla de la fe», o «cómo oramos es cómo creemos». Esta idea es fundamental para nuestra práctica del culto común, ya que nos recuerda que nuestra observancia de las liturgias del Libro de Oración Común da forma a nuestras creencias. Las oraciones son teológicamente transformadoras. Por lo tanto, podría ser apropiado preguntarse qué creencia se está formando a través de las persistentes oraciones de la viuda en la parábola de Jesús.

La parábola es parte de la respuesta de Jesús a una pregunta sobre cuándo vendrá el reino definitivo de Dios (Lucas 17:20). Jesús se resiste y reformula las preguntas con acertijos, ironía y parábolas. En marcado contraste con el juez malvado, que debe ser obligado a cumplir con su deber por una viuda desafiante, Jesús dice que Dios es justo y no se parece en nada a este juez. A continuación, interpreta su propia parábola con una pregunta. En lugar de dar una lección sobre cuándo llegará el fin, Jesús les exhorta a perseverar en la oración y se pregunta si seguirán creyendo en su proclamación registrada en Lucas 4:18. Las buenas noticias han llegado a los oprimidos y, en este caso, a la viuda. ¿Qué regla de fe se deriva de esta parábola sobre la oración? Al orar como la viuda persistente, vemos que la oración tiene que ver tanto con nuestra relación con Dios como con nuestras relaciones con los demás. En la oración, ampliamos nuestra capacidad de creer en la obra justa de Dios en el mundo y en nuestro papel como colaboradores en esa obra.

Preguntas de discusión

¿De qué manera su participación en las oraciones de la iglesia ha moldeado su propia fe? ¿Cómo han moldeado esas creencias su práctica de la oración dentro y fuera de las paredes del edificio?

¿De qué manera esta parábola afirma y/o desafía su propia práctica de la oración?